

Yo no he venido esta noche a hacer vivo un ayer que no es más que ayer.

Tampoco he venido esta noche, porque tengo hijos y nietos, jóvenes como ustedes, que están fuera de la Patria, que viven el exilio, que viven el amor a su tierra y a la tiranía sangrienta les impide su regreso.

He venido porque esta luz que ustedes abren al mañana de Chile, este ejemplo que ustedes dan, todos los jóvenes de Chile, porque en todas las universidades ocurre lo mismo: todos se han levantado, todos han tomado conciencia de la empresa que ustedes representan!

A ustedes los hemos de seguir los viejos, a ustedes los iremos siguiendo en ese camino y en esa ruta que nos están abriendo.

Por eso vengo a decir mi gratitud. Porque de aquí nace una esperanza, absolutamente cierta, una fe ya no sólo en los estudiantes; es una fe en el pueblo de Chile que se ha puesto de pie esta noche junto a ustedes, para redimitir a Chile, para saber que la fuerza, esa fuerza moral que es capaz de destruir dictaduras, se logra con esta capacidad también moral de enfrentar la vida y la muerte como ustedes lo han hecho.

Esta unidad de todos los chilenos, que ha germinado en pequeños lugares juveniles y en pequeños lugares de trabajadores - que han recibido la increíble incomprensión de los mayores- eso ha penetrado, eso ha traspasado las fronteras generacionales, para hacerse una epopeya de todos.

Por esas circunstancias, por esa fe, es que yo ahora expreso la gratitud, así como ayer ante ustedes expresaba la alegría del triunfo que se venía encima. Hoy es la verdad, es la realidad del triunfo, es la esperanza cierta, es nuestras vidas cambiantes, son mis hijos en mi casa, son mis nietos en mis brazos: eso es lo que yo les debo a ustedes, ese es el favor que Chile a ustedes les debe. Gracias por ello.

FERNANDO CASTILLO VELASCO...LA NOCHE DEL TRIUNFO